

UNA MÍSTICA COMUNITARIA COMO RESPUESTA TEOLÓGICA A LA REALIDAD EUROPEA

A COMMUNITY MYSTICISM AS A THEOLOGICAL RESPONSE TO EUROPEAN REALITY

Ricardo González Hidalgo

Resumen: La reflexión teológica hoy está marcada fuertemente por un complejo “cambio de época, marcado por las contradicciones” y la teología europea no está ajena a dicho cambio. Los desafíos que enfrenta la teología dependen principalmente de la lectura siempre nueva y actual que se haga de los Signos de los Tiempos. A partir de esos signos Karl Rahner, ya en 1966, presagiaba respecto del cristiano y del teólogo del futuro que éste “será un “místico”, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano”. Lo peculiar de dicha experiencia mística es que estamos llamados a hacerla en comunidad. ¿De qué se trata?

Abstract: Theological reflection today is strongly marked by a complex “change of era, marked by contradictions” and European theology is not immune to this change. The challenges facing theology depend mainly on the always new and current reading of the Signs of the Times. From these signs, Karl Rahner, already in 1966, predicted with respect to the Christian and the theologian of the future that he “will be a “mystic”, that is, a person who has experienced something, or he will not be a Christian.” The peculiar thing about this mystical experience is that we are called to do it in community. What is it about?

Palabras clave: cambio de época, crisis, teología europea, mística comunitaria.

Key words: change of era, crisis, European theology, community mysticism

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación y versión final: 15 de mayo de 2024

1. Un complejo cambio de época

Nuestra sociedad hoy enfrenta un complejo “cambio de época, marcado por las contradicciones”¹ y la teología no está ajena a dicho cambio. El cambio se puede verificar en las nuevas formas de relación entre las personas, relaciones digitales, utilitarias y de “descarte”; en los nuevos valores que poco a poco van asumiendo como suyos las personas; en las nuevas formas de ejercicio del poder político e institucional, económico

¹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio de Catequesis*, Finis terrae, Santiago 2020, N°319.

y medio ambiental; en la manipulación de los medios de comunicación; en las nuevas expresiones de religiosidad, etc. El cambio de época que se está gestando, tiene como precursores una serie de crisis. Si bien estas son muchas, se pueden señalar cuatro, por su relevancia y atinencia histórica y por su relación directa con la teología, se trata de la *crisis de identidad* que sufre Europa y el mundo, por el fenómeno migratorio, la secularización, la revolución digital y otros factores; la *crisis de sentido*, que antes y después de la Segunda Guerra Mundial han marcado el continente, que se traduce en increencia, vacío existencial y nuevas formas de religiosidad; la *crisis ecológica y medio ambiental*, que amenaza la vida de nuestro planeta y la *crisis de credibilidad y de confianza* entre las personas y hacia las instituciones, que afecta particularmente a los gobiernos y a las iglesias. Los desafíos que enfrenta la teología hoy dependen de la lectura siempre nueva y actual que hagamos de la realidad. Se trata en primer lugar de leer correctamente los Signos de los Tiempos y con la ayuda del Espíritu Santo, que es quien guía la historia, mirar y amar nuestra humanidad, con sus dramas y crisis, con sus “gozos y esperanzas”². A la luz de todo lo anterior ¿qué respuestas puede dar la teología a la cultura y a los desafíos sociopolíticos dominantes? ¿Cómo ve la teología la realidad actual? ¿qué tipo de teología se requiere para estos tiempos que vivimos?

2. “Nadie se salva solo... necesitamos unos de otros”

Durante el tiempo de pandemia de Covid-19 se evidenció, a nivel global, la incapacidad del ser humano de actuar conjuntamente, pensando en el bien común. “A pesar de estar hiperconectados, afirma el Papa Francisco, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos”³, de ahí que emergió la necesidad urgente de “una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante”⁴. Por dicha razón, una de las cosas más destacables y hermosas que se ha visto durante la pandemia en el mundo, han sido justamente las acciones solidarias de la gente, gestionadas por comunidades formales e informales. La pandemia de Covid-19 nos hizo recordar que “el mal de uno perjudica a todos” y que “nadie se salva solo”, que sólo es posible “salvarse juntos”⁵. ¡Es necesaria la comunidad! ¡Necesitamos unos de otros!

“Estamos más solos que nunca, afirma el Papa Francisco, en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia”⁶. Superar el individualismo y recobrar el sentido de comunidad son los grandes desafíos de una humanidad en profunda crisis. La humanidad, afirma el Papa,

² Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*, San Pablo, Bogotá 1997, 135.

³ FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*, San Pablo, Santiago 2020, N° 7.

⁴ *Ibid.*, n° 8.

⁵ *Ibid.*, n° 32.

⁶ *Ibid.*, n° 11

necesita cambiar para reorientar su rumbo e iniciar un largo período de regeneración⁷, evitando “caer en reduccionismos de cualquier tipo”, buscando “espacios de diálogo más que de confrontación, espacios de encuentro más que de división”⁸.

3. Crisis “de humanidad” y mística comunitaria

Como planeta estamos viviendo una profunda crisis “de humanidad”⁹. Es en este contexto donde se sitúa la crisis del cristianismo occidental. El cristianismo habría “propiciado la separación de lo terrenal y lo celestial, de lo sagrado y de lo profano, de la fe y la razón”¹⁰. Teilhard de Chardin afirmaba al respecto:

En nuestro tiempo, la gran objeción que se hace al cristianismo, la verdadera fuente de desconfianza que hacen impermeables a la influencia de la Iglesia bloques enteros de humanidad, no son precisamente dificultades de orden histórico o teológico. Es la sospecha de que la religión hace a sus fieles inhumanos... (el cristianismo) los aísla en lugar de fundirlos con la masa¹¹.

En el ámbito religioso, eclesial, teológico y espiritual, la crisis se manifiesta como separación entre la fe y la vida, entre el individuo y la comunidad, entre la devoción y el amor transformador de la sociedad. Europa y otros continentes, por ejemplo, donde el cristianismo ha echado raíces, sigue caracterizándose por las injusticias sociales, las desigualdades, la marginación de masas enteras que viven en la miseria¹². La sociedad del libre mercado y de la competencia, ha privatizado la fe tratando de reducir sus expresiones al ámbito estrictamente privado y personal. La vida espiritual de los cristianos y su relación con Dios se han reducido a la devoción y al culto desconectado de la realidad social. También la experiencia mística, sospechosa de espiritualismo evasivo y vacío, ha entrado en crisis.

Las preguntas que surgen frente a las diferentes cuestiones planteadas, en el contexto de este ensayo, son las siguientes: ¿Por qué podría ser importante para los cristianos de hoy, hacer una experiencia religiosa, espiritual y mística, especialmente durante el tiempo crítico que estamos viviendo? En el contexto colectivista y masificador en el que vivimos ¿es suficiente hacer una experiencia religiosa, individualista, indiferente a las necesidades urgentes de la sociedad? ¿Puede una mística relacional y comunitaria contribuir a la superación del individualismo y de la fe desconectada

⁷ Cf. FRANCISCO, n° 211.

⁸ FRANCISCO, *Mi paz les doy, mensajes de SS Francisco*, Ediciones UC, Santiago 2019, 63.

⁹ FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti*, San Pablo, Santiago 2020, n° 9-55.

¹⁰ J.M. QUINTAS, *Mar de llama. Los comienzos de la experiencia mística de Chiara Lubich*, Ciudad Nueva, Madrid 2018, 22.

¹¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Trotta, Madrid 2008, 33.

¹² Cf. J.M. QUINTAS, *Mar de llama. Los comienzos de la experiencia mística de Chiara Lubich*, Ciudad Nueva, Madrid 2018, 22.

de la realidad social del cristiano de hoy? ¿Cuál puede ser el aporte concreto de la teología, particularmente de la teología espiritual, específicamente de la *mística del nosotros*, a la superación de la crisis “de humanidad”, crisis espiritual global de la humanidad? ¿Puede ser la teología espiritual, con la mística comunitaria agente de transformación social?

4. Dos grandes teólogos

Europa, y el mundo, tienen a dos grandes teólogos, tal vez los más grandes del siglo XX, cuya reflexión teológica y lectura de la realidad permanecen totalmente vigentes hasta nuestros días, se trata de Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar, ambos proponen una teología inseparable de su raíz mística y espiritual.

La mística antes que objeto de estudio y consideración es fuente desde la que brota la teología de ambos autores. Conocidísimas son las palabras del teólogo suizo en las que pedía una “teología arrodillada” frente a una “teología sedente”¹³. Una expresión que nos equivocaríamos si la entendemos como un subterfugio para escapar del rigor del concepto y de la teología especulativa. Con ella von Balthasar quería contraponer una teología que desde su razón quiere adueñarse de la revelación, incrustándola en sus esquemas y conceptos, donde al final es la razón humana la medida última de la manifestación gratuita de Dios, a una teología abierta que en obediencia acoge esta revelación y dejándose impresionar por ella, se expresa después en palabras y conceptos rigurosos, siendo consciente de que no puede idolatrarse a sí misma, sino que ha de mantener siempre abierta los veneros que la conectan con el misterio siempre más grande que es Dios¹⁴.

Tanto para von Balthasar como para Rahner hay una relación intrínseca y directa entre la vida espiritual y la reflexión teológica, entre la mística, como experiencia de Dios, y la teología, como discurso de Dios. Rahner es clarísimo al respecto, refiriéndose a Tomás de Aquino, como teólogo, afirma:

Su teología es su vida espiritual y su vida espiritual su teología. En él no encontramos la horrible diferencia que habitualmente se ha dado en la teología posterior entre teología y vida espiritual. Él piensa teológicamente porque necesita la teología en su vida espiritual como su más esencial característica, y él piensa teológicamente de esta manera para que ésta pueda llegar a ser importante para la vida concreta (...) Para Tomás la teología y la vida espiritual son realmente una¹⁵.

¹³ Cf. H.U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad”, en *Verbum caro. Ensayos teológicos*, Guadarrama, Madrid 1964, 235-268. La expresión aparece en la página 267. Sobre su sentido Cfr. ÁNGEL CORDOVILLA, *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*, Sígueme, Salamanca 2014, 22-23.

¹⁴ A. CORDOVILLA PÉREZ, “La mística en la teología del siglo xx: Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar”: *Revista de Estudios Eclesiásticos* 93 (2018) 364.

¹⁵ K. RAHNER, “Thomas von Aquin”, en *Sämtliche Werke 14. Christliches Leben*, Herder, Freiburg 2006, 201-204.

Para Rahner, es a partir de una profunda experiencia de Dios, del cristiano, del teólogo, desde donde la enseñanza teológica adquiere credibilidad.

5. El teólogo de hoy y del futuro

Para responder a la pregunta sobre la teología que se requiere para nuestros tiempos, necesariamente tenemos que referirnos a la persona del teólogo. La célebre frase de Rahner respecto del cristiano del futuro, la tendríamos que aplicar hoy al teólogo del presente: “o será un místico o no será nada”.

Ya se ha dicho, afirma Rahner, que el cristiano del futuro o será un místico o no será nada. Si se entiende por mística no unos fenómenos extraños parapsicológicos, sino una auténtica experiencia de Dios, que brota del centro de la existencia, entonces esta afirmación es exacta y resultará todavía más clara en su verdad y en su relevancia en la espiritualidad del futuro. Según la Escritura y la doctrina de la iglesia rectamente entendida, la convicción y la decisión de fe determinante procede en último análisis no simplemente de una enseñanza doctrinal desde fuera, apuntalada por una opinión pública profana o eclesíastica, ni tampoco simplemente por la argumentación teológico-fundamental y racional, sino más bien por la experiencia de Dios, de su Espíritu, de su libertad, que brota de lo más profundo de la existencia humana y que sólo allí puede ser objeto de experiencia, aunque esa experiencia no pueda encontrar una expresión y una objetivación verbal adecuada¹⁶.

Las respuestas que busca dar la teología a la cultura y a los desafíos sociopolíticos dominantes nacen, o deberían nacer, de una auténtica experiencia de Dios. La experiencia de Dios que sugiere Rahner para nuestro presente no puede limitarse a un evento exclusivamente personal e individual, sino que, debe jugar un papel de primer orden la comunión fraterna, la experiencia comunitaria.

Si hay una experiencia del Espíritu hecha en común, -afirma Rahner- comúnmente considerada como tal, (...) esta es claramente la experiencia del primer Pentecostés en la Iglesia, un acontecimiento, se debe suponer, que no consistió en la reunión casual de una suma de místicos individualistas, sino en la experiencia del Espíritu hecha por la comunidad (...). Pienso que en una espiritualidad del futuro podrá jugar un papel más determinante el elemento de la comunión espiritual fraterna, de una espiritualidad vivida juntos, y que lentamente pero decididamente se deba continuar por este camino¹⁷.

La gran respuesta que espera Europa, de acuerdo con la problemática planteada y a las intuiciones de los dos grandes teólogos mencionados, es un regreso a la experiencia comunitaria de Dios, un nuevo Pentecostés, es aquí donde la mística del “nosotros” encuentra su lugar y su sentido. Dicha mística cumpliría una cuádruple función: 1) dar

¹⁶ K. RAHNER, *Espiritualidad antigua y actual*, Taurus, Madrid 1969, 13-35.

¹⁷ K. RAHNER, *Elementi di spiritualità nella Chiesa del futuro*, Brescia 1983, 440-441.

una nueva alma y un nuevo respiro a la experiencia de Dios del cristiano y del teólogo de hoy, 2) facilitar e inspirar el trabajo colaborativo y comunitario de los teólogos inspirados en una mística relacional; 3) comprender comunitaria y colectivamente los grandes problemas espirituales y sociales de Europa y; 4) acoger los desafíos que plantea la sociedad y la Iglesia a la teología desde un paradigma trinitario.

6. Una mística trinitaria y comunitaria

En la mística tradicional cada persona se relaciona con el Dios trinitario, presente en su propia interioridad, de forma individual, por ejemplo, a través de la oración y de la Eucaristía. La mística que el Espíritu Santo propone para nuestro tiempo, como desarrollo de la anterior y como respuesta a los Signos de los Tiempos, según Chiara Lubich, es comunitaria y colectiva¹⁸.

Karl Rahner, en un escrito suyo, ya citado y presentado, sobre la espiritualidad de la Iglesia del futuro, afirmaba que en una espiritualidad futura deberá “jugar un papel más determinante el elemento de la comunión espiritual fraterna y de una espiritualidad vivida juntos”¹⁹. Y no duda en proponer a los cristianos ese tipo de espiritualidad comunitaria.

Veinte años antes del Concilio Vaticano II y mucho antes de las reflexiones de Karl Rahner, había nacido una nueva comunidad de vida en la Iglesia con una nueva espiritualidad, cuya característica principal es la de ser comunitaria, colectiva: *la espiritualidad de la unidad*, nacida de un carisma.

La experiencia mística y sus expresiones en la Iglesia católica tradicionalmente han sido vivenciadas y significadas de un modo estrictamente individual y personal. Chiara Lubich, una gran carismática de nuestro tiempo, nos introduce y nos propone una nueva mística, *la mística del nosotros*, una mística relacional, trinitaria, comunitaria y colectiva. La intención de este artículo es destacar uno de los aspectos fundamentales de la mística de Chiara Lubich, nacida del carisma de la unidad, como lo es la experiencia colectiva de *la presencia de Jesús en medio de la comunidad* (Mt 18,20) una experiencia mística comunitaria.

La mística del *nosotros* nace de la vivencia cotidiana de la espiritualidad de la unidad, que es comunitaria y colectiva. Dicha espiritualidad conlleva un cambio sustantivo respecto de las espiritualidades tradicionales. Lubich lo explica como sigue:

En los siglos pasados muchas veces se ha pensado ir a Dios a solas (...) muchas veces se perdió la idea del valor del hermano en la vida espiritual, o hasta se llegó a ver en el hombre como un obstáculo para llegar a Dios. Apa, Arsenio, decía: “Huye de los hombres y te salvarás”. O bien: “No puedo estar contemporáneamente con Dios y con los hombres”. Muchos siglos más tarde aún se encuentran enseñanzas semejantes. En el famoso libro *La imitación de Cristo*, se lee: “Los mayores santos evitaban, cuanto

¹⁸ CH. LUBICH, *Un camino nuevo: la espiritualidad de la unidad*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 19-21.

¹⁹ K. RAHNER, *Elementi di spiritualità nella Chiesa del futuro*, Brescia 1983, 440-441.

podían, la compañía de los hombres, u elegían servir a Dios en retiro”. Dijo uno: “cuantas veces estuve entre los hombres, volví menos hombre” (...) El que se aparta de amigos y conocidos, estará más cerca de Dios y sus ángeles”. Espiritualidades “individuales”, entonces, si bien el misterio del Cuerpo místico hace que nunca sean exclusivamente tales, dado que lo que sucede en una persona siempre tiene repercusiones en las demás. Y, además, porque estos cristianos elevaban a Dios grandes oraciones y duras penitencias a favor de los hermanos. Los tiempos han cambiado. En esta época el Espíritu Santo llama con fuerza a los hombres a caminar el uno junto al otro, es más, a ser, con todos los que lo deseen, un solo corazón y una sola alma. (...) Según la espiritualidad de la unidad, a Dios se va pasando precisamente por el hermano. “Yo, el hermano, Dios”, se decía. Se va a Dios junto con el hombre, junto con los hermanos, es más, se va a Dios a través del hombre²⁰.

Para Chiara Lubich y la espiritualidad de la unidad, la centralidad del hermano es fundamental y determinante. Toda experiencia espiritual y mística pasa necesariamente por el otro, por el amor pleno y completo al hermano.

En las espiritualidades individuales, afirma Lubich, se está como en un magnífico jardín (la Iglesia) y se observa y admira sobre todo una flor: la presencia de Dios dentro de nosotros. En una espiritualidad colectiva se aman y admiran todas las flores del jardín, toda presencia de Cristo en las personas. Y se la ama como a la propia²¹. Continúa Chiara: "El cristiano, en los caminos más definitivamente individuales, necesita seguir cierta gradualidad para amar a Dios; es necesario que vaya pasando de un escalón a otro para ir subiendo la montaña de la perfección. El camino colectivo también tiene sus pasos progresivos, pero es como si pusiera al cristiano enseguida en la cumbre, en lo alto. Es la presencia de Jesús en medio (Mt 18,20) que lo exige, porque Jesús que vive en medio y en cada uno no puede encontrarse a mitad de camino: él siempre es perfecto. Si crece, crece en perfección²².

Jesús en medio, es uno de los puntos fundamentales de la espiritualidad colectiva impulsada y promovida por Chiara Lubich, sin su presencia nada tiene sentido. Para Chiara, la puesta en práctica del Mandamiento Nuevo de Jesús y el amor a Jesús abandonado y crucificado en el dolor, es aquello que posibilita y atrae Su presencia en medio de la comunidad.

Así como dos polos de la luz eléctrica, señala Lubich, aunque tengan corriente, no producen luz hasta que no se unen, pero la producen apenas entran en contacto, lo mismo sucede con dos personas que experimentan la luz típica de nuestro carisma hasta que no se unen en Cristo mediante la caridad²³. Y continúa diciendo: "Santa Teresa de Ávila, doctora de la Iglesia, habla de un "castillo interior": la realidad del alma habitada en el centro por Su Majestad, que se va descubriendo e iluminando

²⁰ CH. LUBICH, *Un camino nuevo: la espiritualidad de la unidad*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 19-21.

²¹ *Ibid.*, 22.

²² *Ibid.*, 27-28

²³ CH. LUBICH, *Un camino nuevo: la espiritualidad de la unidad*. Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 28.

por completo durante la vida a medida que se superan las distintas pruebas. Ésta es una de las cumbres más altas de santidad en un camino donde prevalece lo personal, por más que luego ella llevaba consigo a esta experiencia a todas sus hijas. Pero ha llegado el momento, por lo menos ésta es nuestra vocación, de descubrir, iluminar, edificar, además del ‘castillo interior’, también el ‘castillo exterior’. Nosotros vemos a todo el Movimiento como un castillo exterior, donde Cristo está presente e ilumina cada parte de este, desde el centro hasta la periferia²⁴.

La novedad de la mística trinitaria de Chiara Lubich, a diferencia de Teresa de Ávila, cuyo sujeto es el alma del justo iluminada por la presencia de Dios en ella, por la gracia de la inhabitación trinitaria, se encuentra en la posibilidad, gracias al carisma de la unidad de experimentar, por el amor recíproco, un alma comunitaria, *el Alma*, con mayúscula, que para Chiara significa, una comunidad de personas unidas en el nombre de Jesús, que viven la dimensión trinitaria y eclesial de la espiritualidad de la unidad.

El ‘castillo exterior’, afirma Jesús Castellano, es la dimensión de Dios en medio de nosotros y también de las obras que Dios en su designio inspira y realiza con un dinamismo de vida que coincide con la experiencia espiritual y apostólica de la Obra de María²⁵.

Desde el comienzo de la historia del Movimiento de los Focolares se tuvo conciencia de la necesidad de *caminar juntos* hacia Dios, viviendo una espiritualidad comunitaria, eclesial y a cuerpo místico. La mayoría de las espiritualidades se centraban en la inhabitación trinitaria a nivel personal, individual, no se llega a decir, como en el Movimiento de los Focolares: si la Trinidad está en mí y en ti, entonces la Trinidad está entre nosotros, estamos en una relación trinitaria (...) entonces nuestra relación es al modo de la Trinidad, es más, es la Trinidad que vive en nosotros esta relación²⁶.

La mística trinitaria se apoya en los siguientes presupuestos que nacen directamente de la espiritualidad de la unidad: 1. Así como Dios habita en mí, también habita en el corazón de los hermanos. 2. Si Dios es Trinidad, es comunión de personas, el uno con el otro juntos, Padre Hijo y Espíritu Santo y ésta es modelo de toda vivencia para la humanidad. 3. Si Jesús vino a la tierra trayendo la vida de la Trinidad, estamos llamados a amar al prójimo como a nosotros mismos, a amarnos unos a otros. 4. La experiencia mística surge del mirar y amar a los demás, del volverse a los otros, porque en todos y en cada uno habita la Trinidad. Si la Trinidad habita en cada uno de nosotros y se establecen relaciones interpersonales de comunión, según el modelo de la Trinidad, y si dos o más se reúnen en el nombre de Jesús, (Mt 18,20) según su misma promesa, se experimenta la Presencia tangible de Dios en medio de su pueblo, el cielo aquí en la tierra, se vive realmente una mística relacional, trinitaria y comunitaria, *la mística del nosotros*.

²⁴ CH. LUBICH, *Un camino nuevo: la espiritualidad de la unidad*. Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 29.

²⁵ J. CASTELLANO, *El castillo exterior*, Ciudad Nueva, Madrid 2018, 77.

²⁶ J. CASTELLANO, “Carta a Chiara Lubich a propósito de la espiritualidad colectiva de la Obra de María, del 21 de junio de 1992”, en *Un camino nuevo: la espiritualidad de la unidad*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2002, 15.

7. Conclusión

Para Chiara Lubich el amor al hermano, a Jesús presente en cada persona (Cf. Mt 25, 40); la experiencia del amor mutuo (Cf. Jn 13,34) la transformación de todo dolor en amor por el abrazo a Jesús abandonado y crucificado (Cf. Mc 15,34) y la experiencia de la presencia de Jesús en medio de la comunidad, reunida en su nombre (Cf. Mt 18,20), son “la” experiencia de Dios por excelencia. De hecho, los efectos de dichas vivencias: luz, paz, alegría y amor, son comunes a toda realidad mística.

Entonces, siguiendo las intuiciones de Rahner y von Balthasar, el lugar de reflexión teológica, de donde deberían partir su sistematización y todo tipo de especulación en la materia es este: la experiencia de Dios relacional y comunitaria, *la mística del nosotros*. La mirada teológica de la realidad, el paradigma desde el cuál se podrían buscar las respuestas a la cultura y a los desafíos sociopolíticos dominantes, es la Trinidad experimentada y vivida. Chiara Lubich lo explica como sigue:

“Dios es Amor”. El amor, que no es solo un atributo de Dios, sino su mismo ser. Y porque es Amor, Dios es Uno y Trino a la vez: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos revela el ser de la Trinidad como Amor, sobre todo en su acontecimiento pascual de pasión, llevada hasta el anonadamiento del abandono y hasta la muerte, que fructifica en la resurrección y en la efusión del Espíritu. El Padre genera por amor al Hijo, se “pierde” en Él, vive en Él, se hace, en cierto modo, “no ser” por amor, y justamente así es, es Padre. El Hijo, como eco del Padre, vuelve por amor al Padre, “se pierde” en Él, vive en Él, se hace en cierto modo, “no ser” por amor, y precisamente así es, es Hijo. El Espíritu Santo, que es el amor recíproco entre Padre e Hijo, su vínculo de unidad se hace también Él, en cierto modo, “no ser” por amor, y justamente así es, es el Espíritu Santo²⁷.

De la experiencia mística comunitaria surge una nueva teología, la Teología de la Comunión, que contiene en sí la liberación de los oprimidos y de los más pobres, porque el amor a Jesús en el hermano como experiencia mística relacional, si es verdadero, se concretizará necesariamente en transformación social. Y la experiencia de la presencia de Jesús en medio de la comunidad de teólogos clarificará los pasos a seguir.

Concluyo con un breve escrito de Chiara Lubich que dice así:

He aquí el gran atractivo de nuestro tiempo: penetrar en la más alta contemplación y permanecer mezclado con todos, hombre entre los hombres. Diría aún más: perderse en la muchedumbre para impregnarla de lo divino, como se empapa un trozo de pan en el vino. Diría aún más: participando de los designios de Dios sobre la humanidad, trazar sobre la multitud estelas de luz y, al mismo tiempo, compartir con el prójimo la

²⁷ CH. LUBICH, *Discurso en la Universidad Santo Tomás de Manila* (14-1-1997), con ocasión de la entrega del doctorado honoris causa en Sagrada Teología, *Cuadernos Abbá* nº3, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 11-12.

injurias, el hambre, los golpes, las breves alegrías. Porque el atractivo del nuestro, como el de todos los tiempos, es lo más humano y lo más divino que se pueda pensar: Jesús y María: el Verbo de Dios, hijo de un carpintero; la Sede de la Sabiduría, ama de casa²⁸.

²⁸ CH. LUBICH, *El atractivo de nuestro tiempo. Escritos Espirituales 1*, Ciudad Nueva, Madrid 1995, 27.